



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx



CAPITULO XVI.

MUERTE DEL OBISPO VÁZQUEZ, REPARACIÓN DEL COLE-
RA MORBUS.—GAVILLA DE DOMÍNGO SANTIAGO.—PRO-
NUNCIAMIENTO DE D. RAFAEL GUERRERO.—SUBLEVA-
CIÓN DE JUAN CLARA, Y DE REBOLLEDO.—ES NOM-
BRADO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA D. JUAN MÚGICA
Y OSORIO, NO ADMITE.—RECONOCE PUEBLA EL PLAN
DE JALISCO.—BARRE LAS CALLES DE PUEBLA UNA ES-
COLTA DE POLICÍA POR CASTIGO.—SE PONE EN LA PLA-
ZA EL BUSTO DE SANTA ANNA.—SE ESTABLECE EN PUE-
BLA UN HOSPITAL PARA ENFERMOS DE LA VISTA.—IN-
FORMACIÓN EN PUEBLA SOBRE LOS CONATOS DE LA RE-
VOLUCIÓN CONOCIDA POR DEL PLAN DE AYUTLA.—PRO-
NUNCIAMIENTO EN PUEBLA POR ESE PLAN.—SE FUSI-
LAN EN ESTA CIUDAD Á 19 PERSONAS Y SE SOFOCA EL
MOVIMIENTO.—PRONUNCIAMIENTO DEL LIC. IBARRA, D.
PAULINO PÉREZ Y OTROS POR EL MISMO PLAN.—DESOR-
DENES —EL PERRO DE LORENZANA SALVAN EL SR. CO-
LOMBRES Y LA SRA. CARRASCO Á UNA SEÑORITA.—PRI-
SIÓN DEL PADRE MIRANDA Y DE D. JOSÉ M. COBOS.—
PRONUNCIAMIENTO DE GÜITIAN.—IDEM DE MIRAMÓN.
OCUPACIÓN DE PUEBLA.—BATALLA DE OCOTLAN 7.º
SITIO DE PUEBLA.

El 7 de Octubre de 1847, á las once de la noche falle-
ció en Cholula el Sr. Obispo Vázquez, su cadáver fué
conducido procesionalmente á Puebla, donde se sepultó

en la Catedral delante del altar de S. José. Dejó el Sr. Vázquez una biblioteca de once mil volúmenes, que más tarde compró el canónigo Irigoyen, y se destinaron á enriquecer la biblioteca Palafoxiana que es hoy la del Estado.

Puebla permaneció tranquila algun tiempo, pero las inquietudes de nuevo aparecieron el año de 1850. En Mayo volvió á aparecer el colera morbus, que hizo mucha svíctimas y apesar del empeño que se tomó en ocultar esta calamidad no fué posible, y el pánico cundió en la ciudad. A esta plaga se agregó la de la guerra civil que de nuevo empezó á asolar algunos rumbos del Estado. En el mes de Enero del mismo año de 1850 aparecieron por el rumbo del Sur unas gavillas capitaneadas por Domingo Santiago, y tres compañeros suyos, pero aprehendidos estos por fuerzas del general D. Juan Alvarez, se restableció pronto la tranquilidad pública. En Marzo fué invadido el monte de Rio Frio, por otras gavillas que llegaron á acercarse á S. Martín Texmelucan, procedentes de Teotihuacan, Juchi, y Texcoco, pues en este último lugar se levantó en armas D. Rafael Guerrero por cuestiones locales el día 12 de Marzo, puso en libertad á los presos de la cárcel, y redujo á prisión á algunas autoridades. Salió á perseguirlo de México el Teniente Coronel, jefe accidental del Tercer Batallón de Infantería D. Miguel María Echagaray, quien logró alejarlo del camino de Puebla.

El 10 del mismo Marzo en esta ciudad se alteró el orden por intereses que afectaban á la administración local del Estado, se obró con mucha prudencia, y se consiguió extinguir en su germen el movimiento. La legislatura

acordó una amnistía para los que causaron el trastorno, y en virtud de ella todo quedó terminado satisfactoriamente, pero en Huamantla estalló un pronunciamiento contra las autoridades locales que sofocó D. José Ignacio Ormachea Jefe Político de Tlaxcala.

El indígena Juan Clara, unido á los Pitzotzin, y con cerca de mil indios, se sublevó en Chiautla, y cometió algunas depredaciones, recorriendo algunos puntos del Estado de Puebla, el gobernador Múgica y Osorio de acuerdo con el Comandante General del mismo, acordó cooperar á la persecución de Juan Clara, y su gente; el 3 de Junio fueron completamente derrotados los sublevados en Pitcaya, quedando la mayor parte de ellos prisioneros á disposición de las autoridades competentes de Puebla.

Juan Clara escapó de la persecución de las autoridades, y volvió á presentarse á mediados de Diciembre en Atenango del Río; el gobierno general y los gobernadores de Guerrero y Puebla tomaron las medidas necesarias para la persecución de los insurrectos, y el 26 de Diciembre, Juan Clara fué completamente derrotado en el mismo pueblo de Chiautla que intentó ocupar dispersándose los indios que no fueron muertos ó prisioneros.

El 22 ó 23 de Junio de 1852, levantó el estandarte de la rebelión en Veracruz Don Juan Climaco Rebolledo en unión del Coronel Don Felipe Romero reuniendo ambos una fuerza como de 300 hombres; el 24 de Junio secundó el movimiento la guarnición de Naolingó. Don Juan Múgica y Osorio recibió órdenes para alistar víveres y elementos de guerra para las fuerzas que debían de pasar por Puebla, pues entonces la ferrería de Tlaxcala

ministraba los proyectiles de cañón; Múgica acopió en Puebla lo necesario; el 12 de Agosto salió de México una brigada compuesta de 1,200 hombres á las órdenes del general Don José López Uruga, llegado á Puebla el 16, pero habiéndose pronunciado también la guarnición de Guadalajara con el Coronel Don José María Blancarte, la brigada Uruga no continuó para el Estado de Veracruz, sino que de Puebla marchó para Querétaro destinándose otra fuerza para batir á Rebolledo, de la que el Capitán de Ingenieros D Joaquín Colombres atacó y tomó el Puente Nacional el 1.º de Noviembre haciendo retirar á Rebolledo y á sus tropas.

Mientras esto pasaba, el día 30 de Octubre se pronunció en Puebla una compañía del Batallón de Iturbide, así como varios oficiales; asaltaron el cuartel de ese cuerpo, en cuyo lugar encontraron resistencia durante la lucha cuatro horas. El Gobierno del Estado con toda energía, reprimió el desorden logrando aprehender á los principales autores del motín quienes pretendieron secundar el plan de Jalisco, hubo varias desgracias al asaltar el cuartel, entre ellas la de haber muerto un paisano apellidado Corona muy conocido en la ciudad.

A consecuencia de este suceso el día 8 de Noviembre el partido liberal de Puebla publicó una manifestación declarando no haber tomado parte en el pronunciamiento que se inició, los sublevados de Rebolledo invadieron algunos pueblos del oriente del Estado, circunstancia que obligó á Don Juan Múgica y Osorio á expedir una ley de circunstancias y al Comandante General D. Cosme Furlong una proclama; al fin del mes fué derrotado Rebolledo en Tuxtepec, por el general D. Miguel M. Echagaray,

cayendo prisionero el coronel D. Felipe Romero, ocho oficiales, ochenta y dos individuos de tropa municionados y armados, habiendo por ambas partes cuatro muertos, dos oficiales heridos, y treinta y nueve de tropa, indultándose después el español D. José María Cobos, que fungía como Mayor General de las fuerzas de Rebolledo.

El Gobierno general habiendo sabido que uno ó dos eclesiásticos de la diócesis de Puebla tomaron parte en esa asonada, expidió una circular á los prelados excitando á la conservación del orden, y el Obispo de Puebla que era D. Angel Alonso y Pantiga, en contestación aseguró que el clero de esa diócesis se ocupaba unicamente en llenar los deberes de su sagrado ministerio sin tomar parte en los asuntos políticos, pero que no obstante eso, lo excitaría á la conservación del orden, y obediencia á las autoridades y leyes de la iglesia y el Estado. El Provincial de los agustinos Fray Antonio Cruz que se hallaba en Puebla contestó á la misma circular, que el gobierno envió á todas las comunidades religiosas, con motivo de los sucesos de Guadalajara, asegurando que ningun religioso agustino se mezclaría en asuntos políticos, y que pedirían á Dios por la paz y la tranquilidad de la República.

La revolución sin embargo, tomaba grande incremento; el coronel Don Manuel Gamboa se pronunció en Veracruz; D. Nicomedes del Callejo en San Juan de Ulúa; D. Pedro Valdes sorprendió á Mazatlan, ocupó después Culiacan, y el 2 de Enero de 1853 estalló la revolución en Orizaba.

El Presidente de la República D. Mariano Arista, renunció el mando y se retiró á su hacienda de Nanacamilpa;

le sucedió el Lic. Don Juan Bautista Cevallos como presidente de la Suprema Corte de Justicia; después nombrado interinamente por el Congreso; Cevallos tomó posesión el 5 de Enero, y disolvió al Congreso; éste se reunió en una casa particular y desconoció á Cevallos como presidente de la República. Los diputados y senadores que pudieron reunirse declararon que habia lugar á formar causa á Cevallos, por haber disuelto el Congreso y atacado las instituciones, remitieron el expediente á la Suprema Corte, y eligieron Presidente interino de la República al Gobernador de Puebla D. Juan Múgica y Osorio, quien debía prestar el juramento ante la legislatura del mismo Estado. El Lic. D. Marcelino Castañeda Vicepresidente de la Suprema Corte de Justicia, fué comisionado para poner en posesión al nombrado, y publicar el decreto respectivo, estando facultado él mismo para encargarse de la Suprema Magistratura, si aquel funcionario no aceptaba el nombramiento. También acordaron que se reuniera el congreso en Puebla, adonde serían trasladados los empleados, y funcionarios de la administración pública federal; iba Puebla á elevarse á la categoría de Capital de la República.

El 22 de Enero publicó en dicha Puebla, el Sr. D. Marcelino Castañeda el decreto en que se declaraba Presidente de la República á D. Juan Múgica y Osorio; y nombró secretario de estado á Don José de la Bárcena, por conducto del cual pasó á aquel la comunicación en que le participaba su nombramiento. Don Juan Múgica y Osorio contestó al Sr. Castañeda su nota el dia 23, manifestándole que se tomaba el tiempo preciso para deliberar si debía aceptar la confianza que en su persona habia de-

positado el Soberano Congreso; el 24 manifestó decididamente D. Juan Múgica, que no aceptaba la Presidencia de la República, exponiendo las razones que tenía para tomar esa resolución.

Surgió después el plan llamado de Arroyozarco; Tepeaca se había pronunciado por el de Jalisco, y á consecuencia del primero vino á quedar nombrado Presidente el general Don Manuel María Lombardini; y se llamó al poder á D. Antonio López de Santa Anna.

A fines del mes de Febrero se dijo que habían sido comisionados por el gobierno provicional de Lombardini; D. Juan Suárez Navarro, y general D. José María Tornel y Mendivil, para conferenciar con los pronunciados de Tepeaca y otros puntos del Estado de Puebla, de Veracruz, y de Tlaxcala, que se oponían á secundar las modificaciones que se hicieron en México al plan de Jalisco; no obstante que en esa época eran muchos los estados que conforme á ellas habían dado su voto al general Santa Anna para la presidencia de la República. Tornel encontró al principio una tenaz resistencia por parte del gobernador de Puebla Don Juan Múgica y Osorio, pero más tarde el Estado reconoció los convenios, y votó para presidente á Santa Anna.

El 3 de Marzo se firmaron en Tlaxcala otros convenios entre el mismo general Tornel, representante del presidente Lombardini; Don Manuel María Ochoa, y D. José María Fernández Mantecon, comisionado al efecto por el gobernador de Puebla D. Juan Múgica, en virtud de los cuales quedaron establecidas las relaciones entre ambas autoridades, y reconocido por Múgica el orden de cosas creado por la revolución triunfante; desde luego

empezó á reformarse la fuerza armada; se creó el Escuadrón Activo de Puebla, sirviéndole de pié veterano el que se llamaba "Fieles," de la misma ciudad.

La opinión pública se dividió, los redactores del periódico "El Regenerador," suspendieron su publicación, despidiéndose de Santa Anna en un artículo lleno de consejos que no agradaron á éste. Al fin del mes Don Juan Múgica nombró una comisión para que felicitase á dicho general á su llegada á la República compuesta del Lic. D. Joaquín Ruiz, D. Pascual Almazan, y el Sr. Galicia, se dijo que el objeto de esta comisión era prevenir el ánimo de Santa Anna, en favor de las instituciones republicanas, cuando llegó éste y lo felicitó la comisión, el Lic. Ruiz pronunció un discurso digno y hasta enérgico que Santa Anna siempre recordaba con ira.

No quedó la ciudad de Puebla muy contenta con el nuevo orden de cosas, en el hecho de que ella fué el teatro de las primeras tentativas para su variación, y á ello contribuían algunos hechos que aunque insignificantes demostraban el espíritu de arbitrariedad que se iba á implantar.

El 25 de Abril de 1853 al salir las diligencias de Puebla para México, fueron asaltadas por cinco malhechores á media legua de la garita, poniendo en fuga á cinco hombres también que las escoltaban, los ladrones despues despojaron á los pasajeros de cuanto llevaban, retirándose tranquilamente con su botín. El general Don José María González de Mendoza, que había tomado posesión del gobierno el día 1.º de ese mes, y desempeñaba también el cargo de comandante general del Estado, por segunda vez, dictó las providencias necesarias para

la aprehensión de los ladrones, logrando que se capturara al capitán de la cuadrilla que se apellidaba Trejo; á los cinco soldados de la escolta los mandó sacar á barrer la calle frente al cuartel, poniéndoles unos sombreros de palma en los que llevaban un rótulo visible que decía "Por cobardes." Este hecho desagradó mucho en Puebla, porque pudiendo haber sido castigados conforme á la ordenanza, se les impuso una pena infamante arbitrariamente.

Mendoza duró en el gobierno hasta el 18 de Mayo, en que lo reemplazó el general D. Francisco Pérez, uno de los primeros actos de éste, á fines de Junio fué disponer que el busto de Santa Anna que había quitado el pueblo de la columna en que se levantaba en el puente de Noche Buena, se colocara en la plaza principal en una columna del orden corintio, que descansara sobre un pedestal, en el que se pondrían inscripciones, que contuvieran la fecha del nacimiento de Santa Anna, y otras sobre sus servicios. Ya referí que el pueblo lapidó el busto y lo arrastró, pero es necesario recordar, que cuando la plebe se amotinó, entonces, el sastre llamado Francisco Pastrana, muy afecto á montar buenos caballos y á vestir de charro, fué quién desatando la reata de la silla, armó lazada, lazó el busto, jalándolo á cabeza de silla y derribándolo; el busto cayó en una pocita que hacia el rio de Alcececa; de allí se sacó al día siguiente llevándolo á la plaza, y después de lapidado, lazado, y arrastrado, se arrumbó en la Alhóndiga, de donde lo mandó sacar D. Francisco Pérez para colocarlo en la plaza, esto fué burlescamente censurado en Puebla, y habiéndolo sabido el gobernador, ordenó que al primero que se oyera comen-

tar el suceso se condujera á su presencia, con esto cesó la sátira, pues ya se habían dado casos de consignar al ejército á unos comerciantes que censuraron lo de la escolta de la diligencia robada.

Se empezaron á formar en Puebla cinco escuadrones en todo el Estado, y en la ciudad se arreglaron y aumentaron el 1.º Batallón Activo de Puebla cuyo mando se dió al coronel D. Pedro Herrera; y el 2.º del mismo nombre y milicia que se le dió á mandar á Don Francisco Cosío.

El general Mendoza se había encargado de la prefectura de la ciudad, y en cambio de los atentados diarios que cometía, el 21 de Agosto de 1853, abrió una enfermería para sólo curaciones de la vista, sostenida con las multas que imponía á las casas de juego; más de doscientas personas había inscritas, y ese día de la apertura se hicieron veintiuna operaciones de cataratas por el hábil y caritativo profesor de medicina y cirujía Dr. Carron du Villards, á quién se encomendó la dirección de la enfermería.

El 3 de Septiembre se difundió en Puebla una gran alarma á causa de que sacándolas de sus casas fueron aprehendidas varias personas, y conducidas al Teatro Principal; Santa Anna había recibido una formal denuncia de que en esa ciudad existía una junta de conspiradores con el objeto de seducir á las tropas de la guarnición, y proclamar un nuevo plan político, la denuncia la hicieron algunos oficiales del ejército, y por esta circunstancia se le dió más crédito á la noticia ordenando al gobernador D. Francisco Pérez la captura simultánea de las personas que le designaron, sometiéndolas á la terrible ley de conspiradores de 1.º de Agosto.

El 26 de Enero de 1854 el gobernador Don Francisco Pérez, recibió orden de levantar una información sobre algunos sucesos acaecidos en el sur del Estado, y del de México en los puntos que colindaban con el primero, la información se terminó el día 28 del mismo mes y por ella supo Santa Anna que el Coronel D. Faustino Villalva estaba en Cacahuamilpa con 150 hombres muy disgustado y amenazando pronunciarse; que el 3 del mismo Enero había tenido Villalva una conferencia con el general Don Juan Alvarez en la hacienda de éste llamada La Providencia; que el 20 habían tenido otra conferencia en S. Marcos Corta-Chica, y que en ambas se había tratado de oponer resistencia á las tropas del gobierno.

A consecuencia de esta información levantada en Puebla y en la que se añadía los temores de un acuerdo con los indios de Tlapa dispuso Santa Anna que marcharan para Cuernavaca el 2.º Batallón Activo de Puebla, y el 11 de línea, y después que tomara el mando de ellas el general Don Angel Pérez Palacios; éste avanzó al sur y el 24 de Febrero entró en Chilpantzingo el 2.º Activo de Puebla mandado por su coronel D. Francisco Cosío, por la correspondencia que los oficiales de este cuerpo dirigían á sus familias, se supo en Puebla con toda oportunidad que el 1.º de Marzo se había pronunciado en Ayutla el Coronel Florencio Villarreal contra la dictadura de Santa Anna, noticia que confirmaron los movimientos inusitados de tropas reforzando los pueblos limítrofes del Estado, con el de Guerrero.

La revolución se propagó y en Puebla no carecía de simpatías, las autoridades desarrollaron la más terrible energía para evitar un fracaso, pero no obstante estas

medidas, el día 12 de Diciembre de 1854 cuando la ciudad parecía entregarse tranquilamente á un regocijo público con motivo de las fiesta de la Virgen de Guadalupe, se pronunció en el cuartel de San José la 8.^a Compañía del Regimiento Lanceros de Puebla, cuyo jefe era el Coronel Don José Santa Anna.

A las siete en punto de la noche se oyó, que un clarín indicó el toque de diana, al que la citada compañía contestó con los gritos de ¡viva el plan de Ayutla! ¡viva el general D. Juan Alvarez! ¡viva la libertad!; la noticia se difundió en toda la ciudad instantáneamente, los comerciantes de las calles cercanas á San José cerraron sus establecimientos, la gente pacífica corría para sus domicilios, y el pueblo empezaba á formar grupos en las boca calles, y circulaba el rumor de que todo el Regimiento de Lanceros estaba pronunciado.

El gobernador D. Francisco Pérez mandó alistar violentamente al Primer Batallón Activo de Querétaro que guarnecía la plaza, y poniéndose á la cabeza de él avanzó sobre el cuartel de San José; no encontró resistencia mayor, y habiendo conseguido restablecer el orden mandó diezmar á todas las compañías del Regimiento alojadas en S. José, y que eran tres; tan terrible orden fué modificada por los informes que daban los oficiales, diezmandose sólo á la 8.^a compañía de las cuales tocó el número fatal á cuatro individuos de tropa que fueron fusilados en el acto, lo mismo que el centinela.

En el cerro de Loreto se sublevaron 100 hombres de la 4.^a Compañía del Batallón Activo de Querétaro, que mandaba el Coronel Don Ignacio Udaeta; la compañía pronunciada estaba mandada por el Teniente Ignacio

Udaeta, y Subtenientes D. Antonio Villareal, y D. Celso Rodriguez; el general D. Francisco Pérez subió violentamente al cerro, en unión del Teniente Coronel Don Ignacio Baños, con el resto del Batallón Activo de Querétaro, consiguiendo también reducir al orden á los sublevados, de los que fueron fusilados en el acto frente á la tropa formada el Sargento 1.º Juan Lepe, dos cabos, y siete soldados de dicho batallón de Querétaro; y el Sargento 2.º Aurelio Fernández, y tres artilleros de la batería que cubría la guarnición del cerro, con estas diez y nueve ejecuciones terminó la asonada, sobre la que se hicieron muchos comentarios. Si bien al parecer todo quedó tranquilo las autoridades desde ese suceso no pudieron ocultar sus temores y desconfianza.

La opinión pública no se manifestaba en Puebla muy decidida en favor de la administración de Santa Anna, no obstante los esfuerzos oficiales que hacían para que apreciara adicta á ese gobierno. El inteligente escultor D. Bernardo Olivares, fué escogido por las autoridades y vecinos de Cholula para que hiciera un gran busto de Santa Anna, se le pagó con liberalidad y construyó la efigie del dictador teniendo el citado busto una vara y media de tamaño. Se levantó en Cholula un monumento en la plaza principal para colocarlo, consistente en un zócalo sobre el que descansaba un pedestal en cuyas cuatro caras, ó lados tenía lápidas de mármol con inscripciones, sostenía este pedestal una columna del orden toscano en la que descansaba el busto y rodeaba al monumento una balaustrada coronada por doce grandes jarrones.

El 25 de Mayo de 1855, fué el señalado para la inauguración, y desde bien temprano se trasladaron á Cholula

las autoridades principales de Puebla, y una vez en el primer lugar fueron recibidas por las subalternas acompañadas de varias músicas, y de un gran concurso de indígenas de mismo Cholula, sus barrios inmediatos y pueblos vecinos. El momento de la inauguración, las campanas de todos los templos repicaron á vuelo, multitud de cohetes atronaron los aires, y se dijeron alocuciones alusivas al acto, en la noche hubo una gran serenata, y después un lujoso baile, precedido de unos fuegos artificiales que fueron notables por su abundancia.

Santa Anna quedó muy agradecido por esta demostración, dando las gracias al general Pérez, á quien entre otras cosas dijo en carta particular, "La adhesión de los Cholutecos es sincera, y su fidelidad pudiera servir de ejemplo á otros," apesar de esta opinión el 15 de Agosto del mismo año se pronunció Cholula por el plan de Ayutla, y lo primero que hicieron los vecinos, fué lapidar el monumento que dos meses y días antes habían levantado al dictador, y cometer otros desórdenes lamentables.

En Puebla pasó lo mismo el día referido; el pueblo se levantó en masa, acaudillado, entre otras personas, por D. Joaquín Villalobos que regresaba de uno de tantos destierros que le impuso Santa Anna, y de los que se volvía á México en cuanto se le presentaba una oportunidad: D. Antonio Platón Gutiérrez, joven escultor discípulo de D. Bernardo Olivares, Lic. D. Paulino Pérez, D. Francisco Ibarra y otros; y algunos estudiantes de diferentes planteles; la plebe amotinada hizo pedazos á pedradas el medallón de yeso que con el retrato de Santa Anna sostenía una estatua ecuestre que había en la plaza principal; las autoridades huyeron unas, y se escondieron

otras El gobernador general D. Francisco Pérez, no se manifestó enemigo del plan de Ayutla; el General D. José M. González de Mendoza, Jefe político, y el Jefe de Policía de la ciudad D. Juan Lorenzana, y así como D. José María Carranza se ocultaron.

El primero era muy odiado en Puebla entre los artesanos y el pueblo en general, y ese día del pronunciamiento fué atacada su casa; vivía en la 4.^a calle de S. José número 8; la multitud enfurecida se presentó delante de ella, en número tan respetable que no se podía andar en las calles adyacentes, ni en la referida por la aglomeración de gente; los amotinados arrojaron al barandal de un balcón una reata con una piedra atada á uno de sus extremos, la reata se enredó en los fierros del barandal, pero descendió la punta que tenía la piedra, entonces tomando los dos extremos un estudiante subió por ella al balcón, sin haber abandonado los libros que llevaba; allí lo contuvo un hermoso mastín que tenía Lorenzana, pero subieron otros individuos, y el noble animal fué defendiendo paso á paso, puerta por puerta la casa que era el único en custodiar hasta que fué muerto á palos y á pedradas en la última pieza que defendió. La multitud se entregó á la destrucción de cuanto encontraba, los muebles fueron hechos pedazos, alguna ropa que había en los roperos y baúles fué hecha jirones, la vajilla, el menaje de cocina, y las macetas del corredor fueron arrojados al patio, donde se estrellaron; una anciana salía de esta batahola llevándose robado un frasco de aguardiente de la tienda que también fué destruida, y al verla los asaltantes se lo quitaron y se lo estrellaron en la cabeza, diciéndole: "aquí se rompe, no se roba."

Una señorita que había quedado en la casa se salvó milagrosamente de la turba, porque en la calle siguiente 3.^a de S. José número 4, ó 6, vivía el Sr. D. Joaquín Colombres, hermano del padre D. Eduardo del mismo apellido, y al estar en la azotea de esa casa mirando el tumulto, distinguió en la de la casa de Lorenzana á una señorita, que espantada y enclavijando las manos corría de un lado al otro de la azotea, y procuraba ocultarse arriándose á una citarilla, por la que pretendía ascender *sin poderlo conseguir*. El Sr. D. Joaquín Colombres bajó inmediatamente á la calle, en ella apartando á empellones á los amotinados se abrió paso, tocó el zahuan de la casa contigua á la de Lorenzana en la que vivía una familia apellidada Carrasco; le abrieron; entró, refirió lo que había visto, y en el acto subió á la azotea la señora Doña Luciana Colombres, y Carrasco se pasó resueltamente á la de la casa de Lorenzana por medio de una pequeña escala, y salvó á la señorita, en momentos en que los amotinados subían también á la azotea. Como este episodio ocurrieron muchos que sería largo enumerar y que pintan el carácter de las familias de Puebla. La casa del general D. José María Mendoza en la calle de Molina fué también atacada, otra del barrio de la Luz, y la de la familia de D. José María Carranza.

Guarnecían Puebla el Batallón de Querétaro que mandaba el Coronel D. Ignacio Udaeta, y estaba alojado en el cuartel de S. Ignacio; una parte del Batallón de Tres Villas, que ocupaba el Hospicio; y la caballería Lanceros de Puebla que mandaba D. José Santa Anna, que estaba en el cuartel de S. José; este cuerpo destacó patrullas montadas, pero al intentar contener el desorden, eran apedreadas y se retiraron.

Santa Anna había huído del país, abandonando el poder embarcándose en Veracruz el 18 de Agosto rumbo á Nueva Granada. El 19 del mismo mes recibió el gobierno de Puebla el Lic D. Francisco Ibarra Ramos.

A principios del mes de Noviembre tuvo noticia el gobierno general de que en Puebla se conspiraba promoviendo una revolución conservadora, ordenó al gobernador Ibarra Ramos, que hiciera pesquisas, que dieron por resultado la confirmación de la noticia, en esta virtud se dictaron algunas providencias, entre ellas una fué la de mandar aprehender á diversas personas luego que aparecieran en ciertos lugares; la primera aprehensión que se verificó fué la del cura del Sagrario de Puebla D. Francisco Javier Miranda, el día 20 de Noviembre, quien fué luego conducido á México, y reducido á prisión en el cuartel del 11.º que era el edificio de San Hipólito, quedando rigurosamente incomunicado. La prisión del padre Miranda fué reclamada por el Obispo de Puebla Don Pelagio Antonio Labastida y Dávalos, no se tomó en consideración su reclamo y el padre Miranda fué remitido á San Juan de Ulúa.

Después se envió á Yucatán al español general Don José María Cobos, que estaba en receso separado del servicio; se le expidió pasaporte para la península, marchaba para ella, y el 5 de Diciembre al pasar por Puebla, fué aprehendido en esta ciudad, é incomunicado en el cuartel de S. Marcos, recogiéndole sus armas y tres caballos de silla.

No pareció sino que estos dos acontecimientos precipitaron los sucesos, y empezó á desarrollarse en Puebla una serie no interrumpida de acontecimientos de mucha

gravidad, que demostraron que las noticias que tenía el gobierno no eran exajeradas.

El 11 de Diciembre al oscurecer se amotinó inopinadamente la plebe en los barrios de Puebla entre cuyos grupos se vieron á varios dragones, apesar de su disfraz del cuerpo de caballeira que mandaba D. Francisco Güitlan, los grupos recorrieron las calles gritando, ¡viva la religión! ¡muera Alvarez! ¡muera los herejes!. D. Mónico Zapata seguido de otro individuo curtidor llamado Dimas, se subió á la torre de Catedral, y tocó á rebato con la campana mayor sin interrupción desde las seis de la tarde, toda la noche, hasta otro día á las siete de la mañana, fueron apedreadas varias casas de comercio, intentaron sorprender los cuarteles y fueron rechazados, ocuparon algunas alturas desde las que les hicieron fuego á las tropas, en la azotea del obispado comenzaron á fortificarse así como en la calle. El gobernador se portó con energía y consiguió dominar la situación sofocando el motin visto lo cual por D. Francisco Güitlan, se salió á toda prisa para Amozoc; el gobernador Ibarra creyó terminada la cosa, pero el día siguiente 13 en la tarde volvió á amotinarse el pueblo é hizo otra intentona aunque sin éxito en la plazuela de S. Luis.

Como si fuera un plan combinado el mismo día 12 de Diciembre se pronunció contra el plan de Ayutla el cura de Zacapoaxtla D. Francisco Ortega y García.

Ese lugar se convirtió en núcleo de los pronunciados y descontentos. El Teniente Coronel del 11.º Batallón de Infantería D. Miguel Miramón, se sublevó en Tlatlahuquitepec, con ese batallón; redujo á prisión á su coronel D. Rafael Benavidez, y sé fué llevándose todo el cuerpo

á la Sierra, en la que se encontraban D. Francisco Gütian, D. Luis G. Osollo, y D. Juan Olloquí sublevados, levantaron todos una acta el 19 de Diciembre, proclamando las Bases Orgánicas de 1843, dándole Gütian á este movimiento el de "Por Religión y Fueros," nombre que no agradó á Osollo ni á Miramón y que aplaudió Olloquí.

El gobierno al tener noticia de que por fin había estallado la revolución mandó al General D. Ignacio de la Llave con una brigada á batir á los pronunciados, pero cuando este estaba próximo supo la sublevación de Miramón y la prisión de Benavidez, las fuerzas que llevaba Llave se insurreccionaron y al grito de Religión y Fueros se pasaron con armas y bagajes á los reaccionarios; Llave se retiró precipitadamente á Perote seguido de unos cuantos oficiales, otras dos secciones de tropas que también salieron á batir á los pronunciados se unieron á estos, y lo mismo hizo el general D. Severo del Castillo con la división que el gobierno puso á sus órdenes para sofocar la revolución. Demasiado fuertes los pronunciados que contaban con bastante parque, artillería y demás elementos de guerra, así como con los generales de división D. Mariano Salas, y D. Manuel Andrade; de brigada D. José Vicente Miñón, y Don Pánfilo Galindo; generales coroneles Leonardo Márquez, Joaquín Orihuela, Carlos Oronoz, Francisco A. Segovia, Ignacio Orihuela, Mariano Veraza, Ignacio Rubín, Enrique Ampudia, Agustín Pardo, Ignacio Solís, Manuel Echeverría, Joaquín Baños, Prudencio Romero, y Agustín Pavón. Además con Don Antonio Haro y Tamariz; proclamaron nuevo plan invitando á muchos de los anteriores á unirseles, lo que fue-

ron verificando poco á poco, con excepción de Don José Arago gobernador de la fortaleza de Perote que se negó á ello.

Decidieron los revolucionarios ocupar Puebla, y para lograrlo se movieron simultáneamente las fuerzas que mandaban dejando lijeramente ocupados algunos puntos. El 17 de Enero de 1856 se presentaron frente á Puebla, é intimaron rendición á la pequeña guarnición que había en la plaza, esta no sólo no se rindió sino que hizo algunos preparativos de defensa, y se sostuvo hasta el día 22, en que ya cercada y batida por todas partes tuvo que capitular retirándose con todos los honores de la guerra á San Martín Texmelucan á esperar órdenes del gobierno. D. Antonio Haro y Tamariz que al ser conducido al destierro se fugó se había unido á los pronunciados quienes lo nombraron su general en Jefe con este carácter entró á Puebla el 23 de Enero.

Don Ignacio Comonfort levantó fuerzas violentamente poniendo sobre las armas como 16,000 hombres, marchando él personalmente sobre Puebla con 10,646 hombres cifra efectiva, y saliendo de México el 29 de Febrero de 1856, á las doce del día, la vanguardia de los pronunciados abandonó S. Martín Texmelucan, y el 1.º de Marzo situó allí Comonfort su cuartel general, fortificando lijeramente ese punto; seis días gastó en reconocimiento y situación de sus fuerzas, y el día 7 de Marzo avanzó el ejército sobre Puebla.

Eran tres divisiones fuertes ya, con las tropas que se habían incorporado en 12,000 hombres y 40 piezas de artillería, mandadas por los generales D. Anastasio Parrodi, D. Tomás Moreno, y D. Félix Zuloaga, una briga-

da móvil mandada por el general D. Luis Ghilardi, y una de caballería por el general Don Nicolás de la Portilla, esta fuerza durante el sitio de Puebla aumentó á 16,000 hombres y 48 piezas de artillería.

El mismo día 7 la división Parrodi, llegó hasta tres leguas de distancia de Puebla, y se situó en Rio Prieto y Loma de Montero con la descubierta en Coronango; la Zuloaga, infantería de reserva ocupó la hacienda de S. Isidro; la Moreno, segunda de infantería, y la brigada Ghilardi, que se hallaba con anticipación en Tlaxcala se situaron aquella noche en la hacienda y venta de Santa Inés: la división Portilla de caballería, en el pueblo de San Miguel Xoxtla á cuyo punto había llegado antes el general Villarreal con el Cuartel General, y Comonfort al anocheecer y continuó su marcha para Sta. Inés adonde pasó la noche después de dar instrucciones á los generales Moreno, Ghilardi, y coronel Iturbide, desde allí Comonfort dispuso que al día siguiente la primera división ocupase á Cholula; la segunda con la brigada móvil la fábrica de la Constancia, y la tercera el pueblo de Santorum á donde se situaría el cuartel general, y que la caballería ocupara Coronango á las seis de la mañana.

A las siete y media de la mañana del día 8, los pronunciados en número de 4,000 hombres y 12 piezas de artillería, de Puebla salieron 3,500, pero el general Alcerreca dijo en su parte que el general Parrodi, y él, calcularon al verlos que pasaban de 4,000, se avistaron, entonces se mandó que la división Moreno y la brigada Ghilardi marcharan rápidamente á ocupar el Molino de Santo Domingo para que aprovechando el movimiento del enemigo, una avanzara sobre Puebla y otra sobre la

retaguardia de los pronunciados, ó las dos juntas sobre un punto; Comonfort con su Estado Mayor se dirigió á Sto. Toribio para observar de cerca al enemigo y al llegar á aquel punto el fuego de cañón le anunció que la batalla se había iniciado, entonces mandó que Moreno y Ghilardi marchasen rápidamente sobre Puebla, pero el conductor de esta orden hizo un largo rodeo y llegó fuera de tiempo á Santo Domingo, entonces Comonfort avanzó rápidamente para S. Isidro, á cuyo punto llegó cuando el fuego de cañón y fusilería había cesado.

Cinco columnas de pronunciados, de infantería, y dos de caballería mandadas por los coroneles D. Gil Guillén, Coronel D. Luis G. Osollo Teniente Coronel de ingenieros D. Manuel Aljovín, D. Miguel Miramón, Solís, coronel D. Antonio Bastos, y Oronoz, se lanzaron sobre la derecha que ocupaba Parrodí; dos horas y media duró esta sangrienta batalla.

Los pronunciados avanzaron hasta sesenta pasos frente á las tropas del gobierno arrojándose sobre la artillería que contestó con un fuego nutrido, vivo, y bien sostenido, lanzándose á la vez sobre la Loma Montero que ocupaba Don Miguel María Echagaray, pero vigorosamente rechazados los rebeldes se retiraron fuera de tiro de fusil para rehacerse, sufriendo terribles pérdidas, organizados de nuevo volvieron á acometer con ímpetu y lograron introducir el desorden en algunos cuerpos de la guardia nacional de México, Rifteros, Voluntarios de la Unión, y otros, logrando con esto apoderarse del cerro que forma el Puerto de Montero ú Ocotlán, el Coronel de guardia nacional Licenciado José Valente Baz, unido al general Rosas Landa, lograron contener por ese lado

á la caballería de D. Antonio Bastos que procuraba envolverlos, sin embargo los pronunciados quitaron 4 piezas de artillería é hicieron prisionero al batallón Lijero de Guanajuato, fueron sin embargo rechazados apesar de haberse apoderado del cerro de Ocotlán, sufriendo gran destrozo su caballería por los fuegos del Lic. José Valente Baz, y dejando en su retirada el campo sembrado de muertos y heridos entre estos últimos el general D. José Díaz de la Vega, coronel Macario Prieto, teniente coronel Manuel Aljovín, y otros muchos, su desaliento aumentó al distinguir por el camino de Santa Inés una inmensa polvareda que anunciaba la aproximación de tropas de refresco, y entonces se oyó en las filas de los pronunciados el toque de *Alto el fuego*, que fué repetido en la línea del gobierno de orden del general Don Francisco Avalos quien creyó al oirlo que las fuerzas pronunciadas se pasaban al gobierno, cuyo hecho le costó la vida, é hizo que el batallón de Tiradores suspendiera sus fuegos quedando por esto en medio de las filas enemigas pero su coronel, el general graduado D. Alejo Barreiro para evitar ser envuelto lo concentró sobre la reserva con un enérgico movimiento.

El fuego cesó á las diez y media en punto, hora en que también caía muerto el general Avalos, entonces se mezclaron los combatientes algunos se abrazaron entre sí, y pocos momentos después se presentaron al general D. Florencio Villarreal dos oficiales enemigos diciéndole que Don Antonio Haro y Tamariz solicitaba una entrevista, á lo que Villarreal accedió y acompañado del general Zuloaga se dirigió á un punto indicado bajo un árbol de Pirú; al encontrarse Haro abrazó á Villarreal, y éste y Zuloaga excitaron al primero á que se sometiera al

gobierno, en esto estaban cuando se avistó Comonfort, lo que hizo que terminara la conferencia, suplicando Haro dijeran al Presidente que deseaba hablar con él, y dejando con Villarreal al teniente coronel D. Agustín Iturbide para que le llevara la respuesta de Comonfort.

Sorprendido éste con la repentina suspensión de los fuegos se acercó á Villarreal quien le dió cuenta de las pretensiones de Haro, entonces Comonfort recorrió la línea de batalla que formaba la división Zuloaga restableciendo el orden en las filas, llamó á Iturbide y le manifestó que estaba dispuesto á hablar con D. Antonio Haro, partió Iturbide y á poco Comonfort y Haro se reunieron bajo el mismo árbol donde había hablado éste y Villarreal.

Lo que en aquella conferencia se trató nadie lo sabe, pero Comonfort, concedió un armisticio de dos horas ofreciéndole la vida á Haro y los suyos si durante esas dos horas se sometían, el primero dijo que reuniría una junta de guerra para decidir, y pidió se prolongase el armisticio hasta las tres de la tarde y ambos se retiraron á sus respectivos campos.

Dieron las tres y nadie se presentó en el campo liberal, en vista de esto Comonfort mandó al general Lamberg, jefe de su Estado Mayor al campo enemigo, para que dijera á Haro que habia espirado el término y que se le devolviera el Batallón Lijero de Guanajuato y las cuatro piezas de artillería que sus tropas se habían llevado del cerro de Ocotlán durante el armisticio, pues fué cuando las hicieron prisioneras. Lamberg fue entretenido, y no se le daba ninguna respuesta categórica, pero mirando que los pronunciados levantaban su campo, y

se retiraban para Puebla, volvió rápidamente á dar este parte á Comonfort.

Los pronunciados dejaron en el campo 119 muertos, 98 heridos, y quedaron en poder de las fuerzas del gobierno 180 prisioneros, perdiendo además los vencidos 400 hombres que se les dispersaron, costándoles la batalla un total de 797 bajas, más 15 heridos que al día siguiente se encontraron en los surcos del campo.

Las fuerzas del gobierno tuvieron también varios muertos y 106 heridos.

Los pronunciados se encerraron en Puebla que tenían fortificada y las fuerzas del gobierno avanzaron sobre esa ciudad, el mismo día 8, por la tarde, acampando el ejército aquella noche en las orillas de la misma durmiendo Comonfort en la hacienda de la Vrangá con la tercera división de infantería, el coronel D. Sabás Iturbide ocupó con una fuerza de caballería la fábrica del Patriótipo y conservó toda la noche sus avanzadas en el Puente de México.

El día 9, á las siete de la mañana marchó la segunda división á las órdenes del general D. Tomás Moreno hacia el mismo Puente de México, é hizo alto de orden de Comonfort á mil metros antes de llegar al Cerro de San Juan, el Batallón de Matamoros de Morelia á las órdenes del general D. Manuel García Pueblita avanzó á situarse en un vallado del mismo cerro después de desalojar al enemigo que se hallaba en el puente, y fué auxiliado por el Batallón de Sierra Gorda en esta operación.

Entre diez y once de la mañana ocupó el rancho de Pozadas el batallón Villalva, y rancho Colorado el de

Huejutla, se colocó el Escuadrón Morelos avanzado á la izquierda, y el Escuadrón Pueblita en tiradores protejiendo á los batallones de Matamoros de Morelia y Sierra Gorda, y una batería de obuses de montaña se situó cubriendo las avenidas del cerro de San Juan y Garita de México. En el rancho de Pozadas se situaron también dos piezas de á 12, como apoyo de la izquierda de la línea de batalla; el general D. Miguel Negrete con su batallón Libres de Puebla, y el de igual clase D. Santiago Tapia con una sección de infantería de Toluca, se colocaron desplegando sus fuerzas en tiradores sobre la derecha y frente del cerro de S. Juan en combinación con el batallón de Matamoros. Se rompió el fuego de artillería sobre el cerro que ocupaban los pronunciados.

Al caer la tarde del día 9, se retiraron las fuerzas á sus posiciones quedando el general Pueblita con los batallones Matamoros y Sierra Gorda avanzado ya en la falda del cerro donde permaneció toda la noche.

A las 6 de la mañana del día 10 avanzaron dos obuses escoltados por cien hombres del Batallón Villalva á la falda del cerro y comenzaron á hostilizar á los reaccionarios lanzándoles varias granadas, y á las diez y media llegaron dos cañones de á doce á reforzar la artillería.

A la una de la tarde los batallones Matamoros y Sierra Gorda emprendieron un ataque falso al cerro mientras Comonfort verificaba su paso por la garita de Cholula para ocupar Santiago y el Carmen y al replegarse la fuerza de Toluca que por otra parte verificaba la misma operación, el enemigo salió de sus posiceones para perseguirla, y en el momento apareció por el rumbo de

la garita una fuerza de caballería enemiga de unos 400 ó 500 hombres apoyada por 300 infantes la que cargó sobre la artillería de la división Moreno hasta llegar á revolverse con la fuerza que las escoltaba á menos de treinta varas de las piezas. El general Moreno al mando de 100 infantes consiguió rechazar al enemigo quien dejó en el campo dos muertos, uno á veintidos varas del frente de las piezas de artillería, de parte del gobierno murieron el subteniente Felipe Berrier, y dos soldados, quedando heridos otros dos soldados.

A las cinco y media de la tarde el enemigo en número de más de mil hombres descendió del cerro con dirección á una casa que había en su falda, donde permaneció formado; la artillería de la 2.^a División del gobierno le rompió el fuego; una granada le incendió el parque de una cajuela; luego que cerró la noche el enemigo se reconcentró á la plaza, y la fuerza del gobierno ocupó el cerro é las siete y media de la noche; y a las nueve de la misma reforzaron el punto los batallones de Zapadores Bomberos, y Villalva, con un obus de 8, y 24, y el escuadrón Moreno, y batallón Matamoros tomaron la garita de México, el batallón de Huejutla cubrió los ranchos Colorado y de Pozadas; al desocupar el enemigo los primeros puntos dejó muchos víveres, varios barriles de agua, los calderos, y una caja de parque de cañón de á 4.

El día 11, á las cinco de la mañana se pusieron en batería en el cerro de San Juan dos piezas de artillería; á las dos de la tarde avanzaron las tropas del gobierno á ocupar á San Javier y á S. Matías, lo que ejecutaron sin novedad, y á las cinco de la tarde ocupó la Alameda el Coronel Chavero, quien abocó una pieza para la calle

de la Siempreviva donde los pronunciados tenían una trinchera, desde la cual empezaron á batir la Alameda arrojándole multitud de granadas. En la noche á las ocho el general Parrodi, ocupó Analco con el 1.^{er} Batallón Libres de Puebla y una pieza de á 8 al mando del general Don Miguel Negrete; la Luz con el batallón de León, al mando del general Liceaga; los fuertes de Loreto y Guadalupe los cubrió el general Frias, con los batallones de Rifleros, Zapadores Bomberos, y dos piezas de á 12; y el general Parrodi ocupó San Francisco con los batallones de Toluca, Cazadores de la Unión, Cuernavaca, Policía de México; unas compañías del de Balderas, y cinco piezas de artillería. Esta línea quedó á las órdenes del general Echagaray, las tropas empezaron en la misma noche á levantar trincheras con vigas y sacos de tierra en las calles de Sola, Alguacil Mayor, las Huertas, Río de la Madre, espalda de S. Francisco, colocando en cada trinchera una pieza de artillería; las fuerzas anteriormente citadas cubrieron estas trincheras, y ocuparon las bóvedas de la capilla de Dolores, azoteas de la manzana del Alguacil Mayor, y empezaron á horadarse las casas. Negrete también levantó trincheras en las calles de Tepe-tlapa y el Cuernito.

A las doce de la noche 220 hombres del Batallón de Tlalpam á las órdenes del Teniente Coronel Don Juan Becerril ocupó el Sur de la Alameda, porque entre siete y ocho de la misma los generales Ghilardi, y Pueblita habían avanzado á ocupar la Merced, y no lo consiguieron retirándose teniendo un sargento 2.^o, tres cornetas, un cabo, y cuatro soldados muertos, y once heridos, no obstante que protegió el movimiento la pieza de artillería situada en la calle de las Huertas.

Día 12; á las cinco de la mañana los sitiadores levantaron una trinchera con cien adobes y trece tercios de algodón en la puerta de la Alameda que está frente á la calle de la Siempreviva; los pronunciados quedaron ese día completamente circunvalados, porque el coronel D. Agustín Alcerreca ocupó S. José, S. Juan de Dios, Santa Mónica, y Santa Rosa; ese día se prohibió la entrada de gente y víveres al centro de la ciudad, así como la salida de él, de toda clase de personas, á la oración de la noche llegó la fuerza del Estado de Guerrero mandada por el coronel Don Enrique Augón, y compuesta de 325 infantes que acamparon en la Alameda.

Increíble parecía á todo el mundo que los pronunciados se hubieran dejado encerrar tan impunemente, sin intentar ninguna salida sobre las fuerzas que los circundaban, limitándose á defender los puntos que ocupaban con una energía sin igual. La primera de estas defenzas que llamó la atención fué la de la Merced la noche del día 11, y la del convento mismo el 19, 20, y 21, defendido por 120 hombres, y atacado con ímpetu varias veces, en todas las que fueron rechazados los sitiadores, estos pudieron situar una fuerza cortando la comunicación con dicho convento; una granada incendió este punto, sus defensores no pudieron apagar el incendio, y ya sin agua ni víveres, trataron de romper la línea enemiga empeñando un sangriento combate, pero fueron rechazados con grandes pérdidas, y volvieron á encerrarse con sus heridos, en el convento que ardía por diferentes puntos, casi envueltos por las llamas decidieron mandar á Comonfort un oficial que le avisara que estaban dispuestos á rendirse lo cual verificaron. En la Merced Ghilardi fué herido en un pié, antes.

Día 13; entre siete y ocho de la mañana colocaron los sitiadores dos piezas de artillería de á 8 y de á 12 en la casa del Ejido desde donde empezaron á batir S. Agustín y la Concordia, logrando ese día apagar los fuegos de los sitiados; á las nueve el Coronel Villalva con fuerza de su batallón ocupó La Calera, para hostilizar á S. Agustín, y avanzó hasta una casa de la esquina de la plazuela de este nombre, desde cuyos balcones tiroteaba con éxito á los sitiados; á las seis de la tarde 160 hombres de Guanajuato reforzaron esa casa, la pieza de á 12 fué inutilizada por los fuegos del enemigo, así como un obus de á 36 cuyo montaje fué destrozado, el obus se montó en la cureña de la pieza de á 12 trayéndolo desde el rancho de Santa Cruz donde había quedado tirado.

El general Caamaño ocupó con su brigada el cuartel de San José, la parroquia de este nombre, San Juan de Dios, y bocas calles, del Marqués, Real de San José, y á pecho descubierto batía á las fuerzas sitiadas que ocupaban las alturas y trincheras de S. Luis, Santa Teresa, y la Compañía; en estos combates murió el Teniente del 11 Batallón Joaquín Domínguez: á las doce de la noche del mismo día el Coronel Don Sabas Iturbide con la fuerza del Coronel Don Enrique Augón, y Teniente Coronel Arellano, ocuparon Belem y Santa Rosa; la tropa del general Pueblita reemplasó á la de Augón en la Alameda.

Comonfort había enviado al general D. Pánfilo Galindo una comunicación, creyendolo el general en jefe de los sitiados, manifestándole que iba á emprender el ataque de la plaza, y que los habitantes pacíficos pudieran salir, diciéndole además que no querria entenderse con

Don Antonio Haro, porque había violado el armisticio del día 8 en la batalla de Ocotlán. Galindo contestó que no era él, el comandante de la plaza, sino Haro, y transcribió una comunicación de este, llena de desahogos contra el gobierno, y añadía que todos los dignos militares que lo habían honrado poniéndolo á su frente estaban resueltos á sucumbir antes que faltar en lo más mínimo á los compromisos que les imponía el honor.

Esto dió lugar al cañoneo de cuatro horas continuas que tanto destruyó los edificios de Puebla.

Día 14; en la mañana comenzaron las horadaciones para San Agustín logrando salir por ellas Villalva á la calle de Talavera, á las seis de la tarde reforzó esta línea el 3.^{er} Batallón de Guanajuato, y 70 hombres del 4.^o del mismo Estado. Mientras Caamaño continuaba sus fuegos en los puntos que he referido; levantó una fuerte trinchera en la boca calle de la 3.^a de S. José, reforzó Santa Rosa con 50 hombres. La fuerza del batallón de Huejutla que había quedado en Pozadas, con un obus de á 12 avanzó para la Alameda, al oscurecer los sitiadores rompieron un vivo fuego de cañón en todas sus líneas durando hasta las siete y cuarto de la noche; mientras el coronel Chavero y Teniente Ignacio Izaguirre avanzaron hasta la esquina de la Concordia á hacer un reconocimiento.

Día 15; tomó Villalva la manzana de la calle de la Obligación, comenzó á horadar para la del Pitimini; las familias de las casas que se horadaban salían á la calle espantadas, y en los primeros momentos se vieron las aceras llenas de mujeres y niños que apesar del fuego buscaban donde refugiarse, los vecinos las auxiliaron,

todos les abrían las puertas y les dieron asilo. El mismo coronel Chavero pasó á los mesones de Santa Cruz, y Santos Varones, para reconocer si por ellos se podría penetrar á S. Agustín, lo acompañaron Isaguirre, y subteniente Vergara. Salió de allí y entre siete y ocho de la noche avanzó las contrabaterías hasta las esquinas de la plazuela de S. Agustín una, y otra en la calle de Cabezas, en la primera se abocaron dos cañones de á 8 para la trinchera de la Siempreviva, y en la segunda un obus de á 12 en la que miraba á la Concordia.

Día 16; Villalva sacó toda la madera para los esqueletos de las contrabaterías, y en la tarde para evitar que los sitiados de San Agustín molestaran desde las alturas de esa iglesia á los trabajadores se les rompió un nutrido fuego de cañon que los obligó á quitarse de dichas alturas. Caamaño avanzó su trinchera hasta la segunda calle de San José horadó dos manzanas apesar del fuego que le hacían los sitiados desde Santa Teresa, San Luis, La Merced, y esquina de Gavito.

Día 17; Villalva llegó con sus horadaciones hasta la esquina del Pitiminí, á catorce varas de los sitiados, quienes lo hostilizaron sin cesar, en la noche el capitán de ingenieros Leandro Valle concluyó el terraplen de las contrabaterías, se fortificaron con sacos á tierra los balcones y ventanas frente al enemigo y se aspillaron las paredes.

Día 18; amanecieron concluidas las contrabaterías de la esquina de la plazuela de S. Agustín, y la de Cocheras, y Villalva avanzó sus horadaciones de Pitiminí, rumbo á la Concordia, Caamaño fué relevado de sus posiciones con el objeto de dejarlo expedito para avanzar por

el general Alcerreca, é inmediatamente pasó con su brigada á ocupar San Ramón, y la manzana de la calle de Astomba cuyas horadaciones forzó con 100 hombres, y todas las que tenía hechas Angón en la calle de Ventanas, en la noche después de un nutrido fuego, penetró al mesón de los Stos. Varones que sólo estaba separado del edificio de S. Agustín por una tapia el teniente Prudencio Ruiz con sólo siete tiradores del batallón de Matamoros.

El coronel Torres con una fuerza de Ghilardi logró aislar completamente el convento de la Merced, de la plaza.

Día 19; se suspendió el fuego de cañón en todas las líneas de los sitiadores, pero el tiroteo de fusilería continuó en las horadaciones de la calle de la Obligación; Caamaño avanzó sus horadaciones de la de Astomba y Ventanas hasta quedar en un punto á doce varas del enemigo, y en otro separado sólo por una pared. En la noche salieron de la plaza fuerzas de los sitiados á reforzar la Merced, pero fueron rechazados después de un combate sangriento. 120 hombres defendían el punto, como he referido, el 21 empezó á arder y el 22 á las dos de la mañana fué cuando hicieron salir al comandante D. Julian Pérez, para tratar la rendición, y á pocas horas ocupó el convento con 400 hombres del 14 Batallón el mayor general Alvarez. Comonfort fué á ese punto mandó apagar el incendio, dió alimentos y bebida á los rendidos, mandó al hospital á los heridos, y encomió el valor de los 120 defensores como lo merecían.

Día 20; por ser Jueves Santo, mandó suspender Comonfort el fuego de fusil y de cañón, principalmente en la

línea de S. Agustín, en la noche los sitiadores levantaron otra trinchera en la contra esquina de Cabezas. En la mañana pretendieron los sitiados forzar la línea de Caa-maño para penetrar en la Merced; como los episodios que pasaron en este lugar son muy dignos de mención á riesgo de que parezca triplicada la relación, debo relatar los detalles más importantes de la lucha allí, por haber seguido la forma diaria en esta narración. A las siete de la noche de este día los sitiados comenzaron á hacer un fuego continuado por las aspilleras que en el día habían abierto en los muros del convento, y como si esta fuera una señal rompieron un fuego vivísimo de San Luis, Santa Teresa y la Compañía y algunas casas que ocupaban en la calle de Astomba, se comprendió que llamaban la atención para proteger la salida de los defensores de la Merced, se les contestó el fuego que por ambas partes duró más de dos horas, y no pudieron hacer la salida que deseaban para incorporarse á la plaza por San Luis; en este tiroteo quedó herido al coronel Enrique Angón.

Día 21; la línea de S. Agustín continuó sin hacer fuego por ser Viernes Santo, en la mañana fué cuando empezó á arder la puerta falsa del convento de la Merced comunicándose el incendio á gran parte de él; á las ocho de la noche sus defensores quisieron salir en columna; romper la línea é incorporarse á los del punto de San Luis, pero fueron nuevamente rechazados y obligados á encerrarse, después el General Don Tomás Moreno les mandó una carta con una anciana diciéndoles que se rindieran, y fué cuando ellos hicieron salir al comandante Don Julián Pérez, á arreglar la rendición.

Día 22; se suspendió completamente los fuegos de los sitiadores el día anterior se habían puesto por estos en batería dos morteros de cuarto que habían llegado, y por la noche había salido de la plaza el coronel D. Manuel Diaz de la Vega, con una comunicación de Haro que Comonfort no quiso recibir. El 22 en la mañana el general Don José Vicente Miñón, le llevó otro oficio de los generales Castillo y Guitián en el que autorizaban al mismo Miñón á fin de que manifestase las razones que tenían para no entrar en ningún arreglo á no ser por conducto de su primer caudillo. Comonfort recibió á Miñón con cortesía pero con visible desagrado, y respondió secamente que con Haro no había de tratar; entonces Haro dirigió una carta á Guitián y Castillo diciéndoles que puesto que su persona era un obstáculo para un advenimiento resignaba el mando y se retiraba.

A consecuencia de esto recayó el mando de las fuerzas sitiadas en D. Carlos Oronoz, quien á las nueve de la mañana dirigió una comunicación á Comonfort, anunciándole que había nombrado á dos generales para que en unión de D. Pascual Almazán gobernador del Estado por la revolución se presentaran en el lugar y á la hora que designase el mismo Comonfort, á fin de arreglar el parlamento, en vista de esto concedió un armisticio hasta las cinco de la tarde, y así se hizo saber á Oronoz manifestándole que la conferencia propuesta sería entre las doce y las cuatro de la tarde en la casa del Lic. La Rosa, frente al convento de la Soledad.

A las doce se dió en la plaza el toque de parlamento, y poco después se reunieron en la casa indicada los comunicados de una y otra parte; lo fueron por parte

de Comonfort, el gobernador de Guanajuato D. Manuel Doblado, y los generales D. Vicente Rosas Landa y D. Ramón Iglesias y por parte de Orozco, el Licenciado D. Pascual Almazán, y los generales D. Ignacio Ormachea, y D. Miguel Andrade, las proposiciones de estos últimos no fueron admitidas por los primeros, y Comonfort se concretó á conceder una capitulación á los sitiados reducida en sustancia á declarar que las tropas de Puebla se sometían á la obediencia del gobierno, y que los generales, jefes, y oficiales, que existían en la plaza pasarían á residir á los puntos que el mismo gobierno designase mientras este determinaba la manera como habrían de quedar en el ejército.

Día 23; por la mañana los generales Traconis, y Alvarez tomaron posesión de la plaza con algunas fuerzas del ejército que llegarían á dos mil hombres; hacia dos meses justos que el primero había salido de ella con su guarnición dejando la ciudad en poder de los prounciados; se levantó el sitio, y se deshicieron los parapetos, se cegaron los fosos y las familias que vivían en las manzanas horadadas volvieron á sus despedazados hogares. En las esquinas de las calles se fijó un papel que decía con letras gordas "El que robe, será fusilado;" se empezaron á refundir en el ejército á los soldados de la guarnición de Puebla, que pasaban de 3,000; y se dejó en libertad á los que lo solicitaron; se dió orden para que los generales, jefes, y oficiales se presentaran en el convento del Carmen al general Pavón.

Los vecinos de Puebla vieron el fin por entences de las calamidades que los afligían, el pueblo se portó con orden, y compostura sin que se registrara ni una riña

no obstante que ese día 23 se introdujeron á la ciudad con los víveres que se necesitaban grandes cantidades de pulque.

Se dispusieron las cosas para hacer una solemne recepción á Comonfort, quien el 26 de Marzo hizo su entrada triunfal en Puebla á la cabeza de su ejército; vestido sencillamente de negro Comonfort atravezó las principales calles de la ciudad enmedio de las aclamaciones de la multitud que las invadía y lo vitoreaba, se dirigió á la Catedral á dar gracias á Dios por su triunfo; en un banquete con que fué obsequiado aquel día, la ciudad quiso ceñir sus sienes con una corona de laurel, pero diciendo que tal distinción la merecían sólo los que luchaban con un enemigo extranjero, y que con lágrimas debían celebrarse los triunfos adquiridos á tanta costa mandó al Sr. Portilla que con todos los jefes y oficiales de caballería calocaran la corona en el sepulcro del general Avalos muerto en la batalla del día 8. En el mismo banquete leyó D. Emilio Rey una composición en alabanza del teniente coronel D. Manuel Aljobín herido en la misma batalla, Comonfort después de oír la composición dijo.

“Señores: los heridos no me pertenecen á mí; los proteje Dios; quedan todos perdonados.”

Aljobín se curaba en Puebla, lo estuvieron asistiendo así como á otros oficiales heridos, varias señoras de las principales familias de esta ciudad, entre ellas la virtuosa y bella señora D.^a Guadalupe Prieto de Arrijoja, habiendo oído Aljobín, los repiques y los cañonazos se me-

dio incorporó en su lecho preguntando cual era la causa, le dijeron que era por la entrada triunfal de Comonfort y exclamó:

“De nada ha servido el derramamiento de mi sangre, y el de la de mis compañeros amados.”

Inmediatamente se desató los vendajes que cubrían sus heridas, se desangró, y murió.

